

Lauren

Marco Ortiz

Image not found.

Capítulo 1

1. Invitación

Suicidios. Violaciones.

Eso era lo que se escuchaba en la vivienda que estaba enfrente de la casa de Laureen, algo que para muchos era un misterio y para otros sólo un tema aburrido de conversación.

Un día como hoy un joven llamado Hanset se encaminaba a casa de su mejor Amiga para hacerle una invitación bastante peculiar.

-Y.....y...debías haberlo Visto (Dijo el muchacho flaco de cabello negro, que se situaba con la mano derecha extendida en la pared y la otra en su Cintura)

Laureen dejó que Hanset siga hablando, sabía que no debía escuchar ninguna de las palabras que salieran de la boca de su amigo. Pero eso no era todo, No. Me refiero a que el muchacho iba a casa de Laureen para contarle sobre sus historias de fantasmas, sobre cuentos de terror, en conclusión todo aquello que tenía que ver con lo paranormal. Ya que, Hanset era un joven bastante curioso con referencia a los fantasmas. Exploraba; Iglesias, Hospitales, Orfanatos y demás lugares con una historia aterradora tras ellas.

Hanset se acercó con paso lento hacia la joven, que tenía la vista fija en su ventana. Hanset Cogió un Taburete de cuero y se sentó viendo de pies a cabeza a Laureen. Mientras la veía se preguntaba una y otra vez ¿Por qué no?, Porque no invitar a la Joven a una expedición fantasma a la casa victoriana que se encontraba en frente de la suya. Lo pensó más de un minuto, sin ver movimiento alguno de la muchacha, sin precipitarse a pensarlo una vez más las palabras salieron de la boca del muchacho:

-Quiero que vengas esta noche con nosotros.

-¿Que, de que estas hablando?

-Laureen Por favor, ven será divertido, vamos a la casa de enfrente

-No lo sé Hanset, no me gustan esas cosas

-Al diablo con eso, vamos...

Para Laureen esto no era nada bueno, nada que se pedía todos los días.

-Necesitamos a una chica en el grupo, por favor (Concluyó el muchacho con toda naturalidad sin pensar al menos que entrar o meterse con espíritus es algo total mente malo)

Laureen movió su cabeza detrás del hombro, para hablar seria mente con su amigo y decirle que esto es una locura, esto es algo que no esta bien. Pero, mientras más pensaba en lo ridículo que sería decirle eso a su amigo, también se imaginaba cometiendo una que otra locura adolescente con sus amigos. Se giró completamente y se dio cuenta que Hanset la miraba fijamente, la miraba como un niño que ve un juguete nuevo en la juguetera. Ella sabía que su amigo estaba esperando su respuesta y si eso era lo que estaba esperando, ella no dudaría en responderla.

-Te llamaré en la noche.... No te aseguro nada.

Luego de que Laureen concluyera con su respuesta, se escuchó el pitido de un carro que se aproximaba. Hanset sacó su teléfono de su bolsillo; lo desbloqueo y reviso un mensaje de Kelvin,

Hey!!! he llegado, vamos por unas cervezas

- ¿Eso es un si o un no?

-No lo sé Hanset

-Creí que aún querías saber lo que le había ocurrido a tu tío Darlo

-Eso que tiene que ver con la maldita casa de enfrente (Pregunto Laureen)

-Puede ser que esté oculto en esa casa...

Un poco más calmada, Laureen se rehusó a contestar. Le dio la espalda a su amigo que en ese momento se colocaba una chaqueta de cuero negro y salía de la habitación de la joven.

Colocó su mirada en la ventana que nuevamente estaba enfrente suyo y por alguna extraña razón sus ojos se situaron en la casa de enfrente. La casa de la que todos hablaban, se rumoreaba en la ciudad que era una de las casas más hermosas que existía, que sin duda cualquier loco con mucho dinero estaría dispuesto en comprarla, pero era imposible. Era total mente imposible mantener contacto con el dueño de la casa, ya que,

supuesta mente el dueño había muerto.

Pero esa no era la historia real de la casa que a Laureen le había llamado la atención desde que se mudaron de ciudad. La historia real que enloquecía a Laureen era sobre sus leyendas, sus cuentos, las muertes, los asesinatos y las violaciones que habían ocurrido hace algún tiempo.

Movió su cabeza rápidamente y quitó la mirada de esa infernal casa. Bajó su mirada y contempló como Hanset subía al Volkswagen de Kelvin, este le estrechaba un fuerte apretón.

Quitó lo ojos de la ventana y cerró con una fuerza inigualable las cortinas Celestes de su dormitorio.

Cuando el auto por fin arrancó, Laureen se sentó en el borde de su cama, pensando en todo lo que su amigo le había platicado.

No estaba segura al cien por cien de hacerlo ya que, venía de una familia muy religiosa que con apenas escuchar el nombre "Demonio" saltaban del miedo.

Recordaba algunas palabras que Hanset había dicho tiempo antes

" Solo los invocamos, pero nunca ha sucedido nada, créeme"

Con tan solo haber recordado la palabra Invocar Laureen se volvía algo nerviosa.

Sabía perfecta mente que entrar en el mundo de los muertos, espíritus, demonios y cualquier otra cosa era total mente aterrador y malo, por que muchas de las veces los espíritus que habitan en ciertos lugares buscan el cuerpo de algún tonto para apoderarse de él y hacer lo que quieran con su cuerpo.

Tenía el teléfono en la mesa de noche, que se ubicaba alado de su cama, si quería o no hacerlo llamaría a Hanset.

Entendía perfectamente el tema de todo esto acerca de muertos y fantasmas, pero algo muy dentro de ella quería hacerlo y no hablo de hacerlo por hacerlo. Hablo de hacerlo de verdad. Entrar en aquella maldita casa y ver con sus propios ojos todo lo que se rumoreaba.

De golpe se levantó de su cama con sus sus suaves y delicadas manos en su cintura, caminaba de un lugar a otro, pensando una y otra vez, pensando en el tío Darlo quien amaba más que a nadie a esa casa.

La decisión ya estaba tomada. Está noche iba a ir a aquella casa infernal de una vez por todas.

Quería ir sola mente por saber si su tío se situaba ahí, aún estaba total mente agradecida por aquel acto que había realizado por ella cuando era

niña.

Tío Darlo era un hombre alcohólico, pero tenía un gran corazón en el cual estaban sus tres hijos y su sobrina favorita y especial: Laureen. Su esposa era una mujer bastante hermosa pero muy aborrecible. Se había negado una y otra vez a que su esposo; un hombre respetado pero alcohólico hiciera un trasplante de cornea para la pequeña Laureen.

-Es que estas total mente loco Darlo, No puedes hacer eso, es solo una simple niña

- Mi niña (Gritaba tío Darlo, que estaba bañado en olor a alcohol).- Es mi niña y por ella al igual que por mis hijos daría mi maldita vida.

-Por favor Darlo, no seas estúpido. Cuando esa niña crezca dudo mucho que venga y te de las gracias, sabes de la familia que viene.

Tío Darlo la miró de repente con ojos penetrantes.

-Es mi familia Micah, Mi familia.

-No hay forma de que entiendas el maldito error que estas cometiendo (soltó de una vez tía Mica).

Esta vez tío Darlo ya se había cansado de todo lo que su esposa hubo dicho. ÉL se enteró por un investigador privado lo que su esposa hacía en sus tiempos libres fuera de casa. Mica lo engañaba. Hace aproximadamente dos semanas atrás, un tipo llamado Henry invitó a Mica a cenar en un de los restaurantes más elegantes de la ciudad. Ella no se negó de ninguna forma, quería ir ya que, Henry era un soltero adinerado, dueño de una empresa, y también jefe suyo. Y comparado con el adefesio que tenía como esposo...

Darlo siguió a su esposa aquel bello restaurante. Y se percató de todo lo que su esposa hacía con Henry.

Quería decirle todo a la perra que tenía como esposa, pero se rehusó hacer el ridículo en un lugar como ese.

Con el paso de los días, Mica se había transformado en otra persona. Seguía siendo la misma Perra aborrecible pero está vez estaba profundamente enamorada de su jefe.

Darlo quitó toda eso de su mente y sin pensarlo dos veces dijo todo:

-Tu no me vas a decir lo que tengo que hacer (Soltó una risita).- Ve y sigue acostándote con tu jefe.

-No sé de que me hablas (Decía nerviosa Mica).

-Tu sabes perfecta mente de lo que hablo, hagamos un trato amorsito (Dijo el tío cogiendo a su esposa por el brazo).- Yo hago lo mío y tu haces lo tuyo...

De repente se escuchó un jarrón chocar contra la pared. Carmen, la hija menor de cabello rizado y pelirrojo, había escuchado toda la pelea que mantuvieron Papá y Mamá. Tenía siete años y era tartamuda pero eso la hacía especial para su padre. No tenía la menor idea de lo que significaba "Acostarse con su jefe", aquellas palabras se le quedaron en su pequeña cabeza, mientras seguía escuchando la disputa que su padre y su madre aún mantenían.

-Querido, por favor, estas ebrio no sabes lo que dices (Respondía Mica)

-Ja (Se quejó el tío).- Claro que se de lo que hablo. Ayer en la noche escribías una carta para Henry. Lo vas a negar (Preguntó)

-Cariño, lo siento. Por favor vamos a la cama, necesitas descansar. Mañana hablaremos de esto

-Basta de una maldita vez (Gritó Darlo, que hizo saltar a Carmen).- No me vas a querer ver la cara de estúpido una vez más. No lo niegues por favor.

Carmen salió disparada del sitió en el cual estaba escuchando todo. Caminó lentamente hacia su recamara compartida con su hermano Charlie y su hermana mayor Anna.

Anna escuchó cuando su hermana pequeña abrió la puerta de la recamara.

-Carmen que haces, es hora de dormir (Decía Anna entre sueños)

La niña se acostó en su cama, abrigándose con las mantas que su padre le había obsequiado de su último viaje a Roma.

Carmen por fin reaccionó al palabrerío de su hermana, tartamudeando dijo:

-Ve-e-te a-cocos-ta-ta-rte con tu-je-je fe.

Anna poseía nuevamente un sueño profundo, así que se le hizo bastante difícil escuchar a su hermana pequeña.

Mientras que nueva mente en la sala de estar, Darlo y Mica seguían discutiendo, pero esta vez es voz aún más baja.

La Dama colocaba un cigarrillo en sus labios mientras buscaba el encendedor y veía de reojo a su esposo que caía en el sofá.

Con la mano izquierda haciendo apoyo del codo derecho y con el cigarrillo esta vez entre sus dedos dijo algo entre susurros:

-Tengo una razón más para matarte.

Al pasar el tiempo, Darlo hubo donado la cornea para que su sobrina pudiese ver bien.

Era un sueño para la pequeña Laureen de nueve años volver a ver.

Cuando todo esto sucedió Tío Darlo desapareció sin dejar rastro alguno...

Laureen no podía concentrarse en nada en este momento. Dejó de caminar de un lado a otro y se orientaba hacia el estéreo que estaba en un pequeño estante, justamente situado en un rincón de su dormitorio. Al llegar, se arrodilló frente a él y buscó en una caja que se encontraba junto al estante, todos los discos que hace ya mucho tiempo le hubieron obsequiado. Entre ellos estaban muchos de artistas que nunca en su vida escuchó, pero eran suyos.

Sacó todos sus discos y los colocó en una columna junto a ella, para al final encontrar uno que su prima Carmen Obsequió en su último cumpleaños.

Finalmente sacó al disco, era uno de esos clásicos, una de las bandas que Laureen comúnmente no escuchaba. Pero lo escucharía con tal de que todo lo que tenía en su mente se fuera.

Dejó que el disco sonara en lo alto, mientras ella se desnudaba completamente en el cuarto de baño.

Laureen quería refrescarse un poco antes de hacer tal cosa que estaba convencida en hacer.

El reloj que se situaba encima de su escritorio marcaba que eran aproximadamente las tres de la tarde, vaya tenía tanto tiempo por delante, que solo pensó en el agua helada cayendo en su cuerpo.

Cuando terminó de enjuagarse y colocarse una colonia, decidió salir de la ducha.

"Ya es hora de salir Laureen" Se decía ella misma.

Al salir, se percató y abrió mucho los ojos cuando escuchó su canción favorita en el estéreo. "People Are Stranger" del grupo The Doors.

Movía su delicado cuerpo de un lado a otro en la habitación al son de la música.

En este momento el reloj marcaba que eran las 3:30 de la tarde. Tenía todo el tiempo del mundo para llamar a Hanset y avisarle que venga por ella en la noche.

Se dejó llevar por la música hasta llegar a caer en su cama. Movía el cuello de derecha a izquierda al son de la música, estiró completamente su cuerpo en la hermosa cama de mantas blancas mientras cerraba sus ojos.

Al cabo de unos diez minutos, Laureen cayó en profundo sueño.

El teléfono sonó por lo menos diez veces, a la onceava vez que sonó la Joven se levantó.
Era su amigo, era Hanset.

-Por qué no contestabas (Preguntaba al otro lado El muchacho)
-Hanset lo siento me he quedado dormida.
-Hmmm, no importa. Entonces, voy por ti hoy en la noche (Volvía a preguntar)
-Sí, claro que sí.
-A qué hora te parece...
-A las ocho está bien
-Okay, Prepárate Laureen (La animaba Hanset).- Hoy será una noche inolvidable...

Al cabo de un segundo, se despegó completamente de la acogedora cama sin hacer ningún tipo de gesto.

No tenía la menor idea de la hora que era, pero con sumo cuidado se quitó la bata con la que había quedado dormida y se encaminó hacia su closet. le obsequió.

Se la colocó luego de instalar las bragas y el sujetador en su cuerpo.

El estéreo seguía sonando, así que mientras ella se vestía, este lanzaba una canción bastante agradable para los oídos de la joven, se trataba de "Shining" del grupo Misfits.

Alisó lentamente su cabello color cobre que le llegaba hasta los pechos.

Finalmente se puso una blusa de seda, de color blanco con en cuello y las muñequeras de color negro.

Tenía escogidos sus zapatos favoritos. Unos zapatos de cuero negro reluciente.

Cuando por fin terminó de vestirse revisó su teléfono y se dio cuenta de que eran las 7:30 de la noche.

Pensar en lo que iba a realizar en pocos minutos le causaba un escalofrió y una especie de sudor, pero ya no era momento para echarse para atrás.

Al otro lado de la ciudad, Hanset terminaba de bañarse y situarse su ropa. Sacó sus viejas converse de el zapatero y encontró unos calcetines en la cesta de ropa sucia. Se colocó las calcetas y los tenis en un abrir y cerrar de ojos.

La "Cita" de hoy noche lo excitaba cada vez más, cuando ya quedó listo sin importancia alguna se acostó en su cama. Encontró el teléfono en su bolsillo derecho, la última llamada que había realizado era hacia su amiga Laureen.

Esperaba la llamada de Kelvin, pronto llegaría y cuando eso pase él ya estaría completamente listo. Introdujo lo necesario en su mochila; Lámparas y su suéter color gris, haciendo ensanchar su pequeña maleta.

Por fin el teléfono sonó y Hanset sin dejarlo sonar dos veces, deslizó la tecla de llamada y contestó:

-Hanset estoy afuera de tu casa baja...

- Okay.

Luego de haber contestado y haber terminado la llamada, Hanset cogió su mochila que estaba en el suelo y se la colocó.

En el piso de abajo, se encontraba su hermano menor Robert, quien veía una película animada.

Su madre y su padre habían asistido a una conferencia fuera de la ciudad, eso le daba crédito demás a Hanset para que este salga con sus amigos.

-Vuelvo en unas horas (Dijo Hanset desde la puerta)

-Ajá (Contestó sin ganas su hermano)

Al salir de casa, Hanset alcanzó a ver el auto de Kelvin que se situaba a siete u ocho pasos de su casa. Trotó hasta llegar al auto de color rojo de su amigo. Cuando entró, se percató de que Kelvin no estaba total mente solo. Tenía la grata compañía de viejos amigos suyos como era el caso de Joe y Katrina amigos con los que hace mucho tiempo había perdido contacto y su presencia no le importaba para nada.

Katrina y Joe eran una pareja bastante amorosa, pero si se trataba de buscar rastros fantasmales, su historia llegaría hacer como la de Romeo y Julieta. Incluso la joven siempre llevaba consigo un tablero ouija.

Kelvin arrancó el auto mientras Hanset encendía la radio del auto. Kelvin había telefonado a Joe hace cinco horas le indicó que él, Hanset y Laureen iban a la vieja casa que estaba enfrente de la de Laureen. Invitó a Joe quien terminó invitando a su novia.

Luego de cinco minutos de viaje y sin ningún minuto de retraso, Hanset pregunto a Kelvin mientras abría la ventana y recibía el aire frio de la noche:

-Donde está la cámara...

-Relájate Hanset, esta no es la primera vez que hacemos esto.

Mientras Katrina reía de lo que Kelvin hubo dicho a Hanset, Joe aclamaba con ansias al conductor de que se detenga en el supermercado "Lion", Joe acostumbraba a comprar droga a un tipo de aspecto robusto llamado Bob. Este tipo tenía su negocio en la parte trasera del supermercado.

El auto giro a la derecha deteniéndose en el parqueadero, cuando el auto se detuvo el primero en salir fue Joe.

-Vuelvo en unos minutos...

Hanset y Kelvin también se bajaron del auto, se dirigían hacia adentro del supermercado, quedando solamente Katrina en el auto.

-Y... ya intentaste algo con Laureen (Decía Kelvin a Hanset)

-Kelvin... Laureen es solo mi amiga.

-La miras con deseo.

-Es mi amiga.

-Como digas... pero no creas que Laureen no quiere eso que llevas metido en los pantalones.

Hanset soltó una risa mientras abría la puerta.

Fueron al pasillo cinco donde se encontraba el Licor y los cigarrillos, Hanset cogió dos cajetillas de "Larami", y se dirigieron hacia la caja.

El pito del auto sonó tres veces, Kelvin vio por detrás del hombro y notó que Joe era quien tocó el pito del auto y quien también le hacía la seña del dedo medio.

-Serían siete dólares incluidos con la soda que se tomó tu amigo en el pasillo seis. (Decía el joven detrás de la caja)

Cuando salieron del supermercado, Kelvin y Hanset aceleraron el paso hacia el auto, faltaban diez minutos para las ocho de la noche ya no podrían perder más tiempo del que ya habían perdido hasta ahora. Kelvin Arrancó a toda prisa el auto. A pesar de que la casa de Laureen ya estaba bastante cerca, Hanset empezó a buscar nuevamente su teléfono, pulsó la tecla de desbloqueo y en su lista de contactos buscó el número de Laureen y nuevamente lo bloqueó.

Transcurridos los siete últimos minutos para que sean las ocho de la noche, Hanset nueva mente sacó su teléfono y esta vez ya telefoneo a Laureen.

-Hanset (Preguntaba la muchacha al otro lado)

-Estamos afuera, sal ya.

Laureen quitó la vista de la ventana viendo a lo lejos el auto de Kelvin llegando a su calle.

Cuando salió de su habitación con suma precaución se preguntaba si alguien estaba en el piso de abajo.

Bajó escalón a escalon hasta llegar al vestíbulo donde estaba Ronda, su hermana quien leía un libro de *Stephen King*.

Su hermana lanzaba una que otra risa ahogada mientras leía su historia.

Sin ningún aviso, Laureen se dirigió a la cocina por un vaso de agua helada. Cuando llegó a dicho lugar, cogió un vaso de cristal y fue al lavado.

Acto seguido, Laureen abrió con toda naturalidad la llave para que caiga el agua.

Mientras el agua se deslizaba por su garganta, observó una sombra fugaz que se maqueaba en los columpios que estaban en el patio de atrás. Era algo encorvado con una especie de Portafolio en las manos. Abrió demasadamente los ojos y caminó con tal deprisa a encender las luces del patio.

Abrió la puerta que conducía hacia el patio trasero, donde se encontraban unos columpios viejos, hechos por su padre y su madre quien estaba en la misma conferencia, con los padres de Hanset.

Ahí afuera no había nadie ni nada. ¿Qué era lo que vio?, ¿se estaba volviendo loca?

No, claro que no. En las noches es muy común ver sombras por doquier, este era uno de esos momentos...

-Laureen, es Hanset (Gritó Ronda desde la sala de estar)

Dejó el vaso de cristal en el gran mesón y se dirigió hacia el vestíbulo.

-Maldita sea Laureen, por la culpa de tu estúpido amigo no encuentro la página en la que...

Laureen no prestó atención a lo que rugía Ronda. Le hizo la seña del dedo medio mientras abría la puerta.

Cuando salió de su casa observó a Hanset, Kelvin, Katrina y Joe apoyados en el auto de color Rojo.

Al igual que Hanset, no prestó atención a esos dos. Avanzó a paso acelerado tratando de llegar lo más rápido con sus amigos.

Hanset rodeó a Laureen con sus brazos mientras ella regresaba a ver a su casa tratando de buscar aquella sombra encorvada, pero era en vano. Aquella sombra era una señal de lo que próximamente les ocurriría a todos los jóvenes o a algunos.

Cruzaron la calle con tal precaución y se percataron de que los padres de Laureen no llegarán en ese momento.

Cada uno de los muchachos sentía diferentes oleadas mientras llegaban a la gran casa.

Laureen por ejemplo, sentía poder ver que algo que protegía a la casa, algo de un aspecto brillante y redondo que cubría toda la casa. Y no era la única que sentía aquella sensación. Los otros cuatro jóvenes veían lo mismo. Era un domo transparente cubriendo la casa.

¿Qué clase de cosa era esta?, ¿Era una especie de protección para la casa?

Esas y más preguntas atormentaban la mente de Laureen quien estaba total mente perpleja frente a la casa.

Cuando subieron a la acera todo cambió.

Los cinco jóvenes sintieron algo como de haber traspasado una puerta o

algo que en ese momento no tenía nombre.

El clima y el mismo espacio habían desaparecido por completo, se encontraban en un lote baldío con la enorme casa frente a ellos.

Un faro un poco más grande que Kelvin se situaba a un costado de la vivienda, no existía césped, todo era completamente amarillo y lleno de arena por todas partes.

Hanset jamás había visto algo similar a esto. Pero, ¿A qué se debía este cambio de espacio? ¿Dónde estaban todas las casas y los carros del barrio?, ¿Qué es lo que había cambiado?

Absorto por lo que vio, decidió volver al sitio donde se encontraba antes la acera. Contando los pasos hacia atrás marcó tres pasos.

Cuando su pie derecho salió y luego todo su cuerpo, giró nuevamente hacia atrás viendo la casa de Laureen en la acera de enfrente, al igual que todo. Todo volvió a la normalidad cuando él se alejó de la casa.

Eso sin tomar en cuenta que tampoco alcanzaba a ver a sus amigos.

Trotó ligeramente hacia la casa de Laureen, quedando con la vista fija en la casa donde él y sus amigos habían entrado hace medio segundo.

Todo estaba completa mente normal, excepto que no había rastros de sus amigos. Ellos desaparecieron.

Nuevamente volvió hacia la casa, volviendo a subir la acera, entrando en aquel domo transparente y encontrando a sus amigos.

Todos al igual que Hanset se formulaban las mismas preguntas pero algo sobrenatural hizo que los jóvenes se encaminaran a entrar directo a la casa.

Para entrar tenían que subir uno que otro escalón. En este momento Laureen encaminaba la aventura.

Apretó el picaporte de la puerta, dándole una vuelta a la izquierda y luego a la derecha pero no pasaba absolutamente nada.

-Kelvin, Hanset, Joe... Necesito ayuda, empujen la puerta.

Los tres muchachos sin gesto alguno realizaban la obra que la Dama había propuesto.

Uno. Dos .Tres. Sonaron los golpes de los fuertes hombros de los jóvenes hacia la puerta.

Esta vez la puerta ya no hizo ninguna clase de negación.

Una oleada de frío se desató hacia los rostros de los jóvenes y que por lo visto adentro todo estaba completamente oscuro.

Capítulo 2

2. Cuerpo Prestado

No hubo ruido alguno luego de que los muchachillos abrieran la puerta. El color de adentro era un negro bastante fuerte, un color más oscuro que un mismo pozo sin fondo. Nadie tuvo el valor necesario para entrar en representación de lo demás y si por alguna extraña razón uno de los muchachos entraba, este tenía la obligación de percatarse de que todo ahí adentro esté absolutamente vacío y luego avisaría a los otros a pasar a la morada, pero no había movimiento por parte de ellos, nadie se movía, nadie hablaba, lo único que se escuchaba era la respiración entrecortada de cada uno y sus ojos perdidos en la penumbra y miedo.

En la cabeza de cada uno de ellos nublaban pensamientos de terror y hostilidad, uno que otro pensaba en irse a casa, pero no había sentido que sea necesario para temer a una vieja casa abandonada, salvo que el espacio en el que se encontraban antiguamente había desaparecido. Solo era una casa con una bruma que la cubría.

El momento de entrar había llegado, era ahora. Si uno de los cinco tendría que sacar la cara y entrar, Entraría.

Laureen, con una mirada de picardía vio el rostro de asombro de sus cuatro amigos, Hanset era el quien le citó a dicha excursión pero por parte de él no había interés por entrar.

Se cansó de tanta cobardía por parte de ellos y por un minuto se preguntaba si alguno de sus compañeros tenía una lamparilla o la linterna del teléfono.

Finalmente, se recogió los mechones de cabello hacia atrás de las orejas y se paró en frente de sus compañeros anunciando firmemente:

-Alguien sería tan amable de prestarme una lámpara.

-Yo tengo una aquí en mi mochila. (Anunció Hanset que, después de un largo tiempo en trance había recuperado por completo la voz)

-Que bien, la necesito. (Dijo extendiendo la mano)

Al cabo de medio segundo Hanset entregó la Lámpara a Laureen.

Cogió el artefacto con la mano derecha, golpeándolo hacia la palma de su mano izquierda.

Inhalo y exhalo al unísono y dio cuatro pasos dejando a sus amigos afuera.

Al momento que entró su cuerpo desapareció en la oscuridad.

Una vez ya adentro decidió encenderla y ver lo que tenía a su alrededor.

A un costado de la puerta principal se orientaba una mesa donde se coloca normalmente las cartas, recibos, etc.

A la izquierda se hallaba un pasillo que luego sabría hacia donde la conduciría. En sus narices los grandes escalones los cuales se mantenían impecables y brillantes y para concluir a su derecha existía una pequeña

sala. "La sala de invitados" está tenía en la pared una chimenea bastante agradable. En navidad serviría de mucho para los invitados, para mantenerlos calientes mientras se volvían fríos y aburridos por los temas de plástica.

Volvió nuevamente con la linterna hacia donde ella estaba. Tenía tres opciones; la primera era el pasillo oscuro, la segunda eran los escalones y finalmente la tercera era la sala de invitados.

Pero decidió ignorar las dos últimas claro estaba.

Empezó a caminar guiándose con la linterna hacia el pasillo que estaba a su izquierda. El pasillo era uno muy diferente a los demás, tenía finos acabados de madera en las angostas paredes y un candelabro bastante elegante colgaba de encima, claro que este inofensivo candelabro no tendría la finesa de golpearla a ella o a cualquiera de sus invitados que esperaban con ansias allá afuera.

De un lado a otro la lámpara se paseaba con su resplandor, Y una vez de que Laureen terminó de recorrer aquel elegante pasillo pisó una alfombra de color Gris, que cubría otra sala pero con referencia a la primera que había visto, esta era la sala familiar.

En esta sala, un poco más amplia que la otra era un poco más cómoda para ella.

Todo estaba cubierto con telas blancas, figuras como Sofás, Mesas de centro y todo lo relacionado con algo que habitaba ahí dentro cubría de blanco.

Pasó sus delicadas manos por los sofás, aplastando un poco el asiento. Sonrió con gusto al notarse que estos eran real mente suaves y se intrigo al pensar algo como:

"Porque son tan suaves, si la última gente que vivió aquí fue como hace mucho tiempo"

Eso le intrigaba, pero esto no impediría nada que le permitiera disfrutar de esta hermosa vista nocturna.

Afuera, los jóvenes sentados en los escalones de entrada platicaban sobre uno que otro disparate, algo normal entre la muchachada...

-No creen que Laureen ya se tardó un poco. (Preguntaba febril mente Joe que sin cuyo interés por la joven, le ansiaban ganas por entrar)

Katrina la joven de piel morena y agraciada, subió los escalones deteniéndose y apoyando sus manos en el marco de la puerta preguntando:

-Laureen todo bien ahí adentro...

Pero no recibió respuesta por parte de la joven exploradora.

-Voy a entrar. (Confirmó Hanset)

La mano de Kelvin se posó en el pecho del muchacho deteniéndolo.

-No vas a ir a ningún lugar Hanset, aguarda un momento. Laureen vendrá... Simplemente entró a ojear un poco, saldrá en unos minutos o tal vez en una hora (Dijo sonriendo).- Es su primera expedición así que te ruego que guardes un poco la calma.

-No me importa lo que digas Kelvin, voy a entrar y eso será todo. (Decía esta vez con algo de miedo y exaltación)

-Hanset por favor relájate no queremos armar ninguna clase de bronca. (Aclamó Joe)

-Diablos Hanset, que te sucede...

Por un segundo Hanset decidió entrar pero algo en lo más interno de sí lo obligo a que se calmé.

Tal vez lo que dijo Kelvin tenía mucha razón. Laureen se había demorado un centenar de tiempo, pero luego destacó que era la primera vez que ella estaba en situaciones como estas...

Laureen se abrió pasó a un gran estante de libros muy antiguos dejando la comodidad de los sofás. Cuando por fin se atenuó hacia el estante, estiraba su mano por la gran falda negra que se había puesto.

Su dedo índice pasó por el lomo de los libros que se encontraban en el estante, había de todo y para todos. En su hogar común mente no se leía mucho de historia o mucho menos de política o cosas agradables como esas.

Mientras exploraba la historia y varios cuentos pensó escuchar un pequeñísimo ruido que venía de la parte trasera de la casa.

¡Ayúdame, Ayúdame!

Su cuerpo se paralizó y los pelos de la nuca y los brazos se le erizaron al cien por cien.

La voz nuevamente aclamó, la linterna guiaba hacía atrás donde se encontraba la cocina y alado de ella una puerta para el patio trasero. Era una voz malévola que le hizo revolver la cabeza, desatando un torbellino de sudor. Algo en lo más interno de sí misma quería con más ansias ir hacía Allá y descubrir quien transmitía ese sonido, pero su cuerpo temblaba más que una hoja de papel sujeta a una pinza.

Giró la cabeza de un lado a otro, esta vez la voz de súplica había concluido lo que la tranquilizó un poco.

Pero esto no terminó ahí sin dejar de hacer palpar su corazón a un ritmo bastante rápido, No. En el piso de arriba se encontraba alguien. Alguien que traía unos zapatos que hacían bramar al suelo fuertemente.

Él o la huésped que se encontrara ahí, en este momento bajaba los escalones que por lo escuchado ya estaba en la mitad de estos.

Con un tenue zapateo por parte de Laureen, la muchacha decidió ir hacia el pasillo y salir de ahí. Pero esto era total mente irrevocable él huésped ya había terminado de bajar los escalones y se dirigía hacia la puerta

principal.

Esta figura no era tal cosa, era una sombra encorvada. La misma sombra que había visto en su casa, en aquellos columpios.

¿Qué hacía aquí? ¿Me persiguió de casa a aquí? (Se preguntaba a solas Laureen)

Cubrió con la palma izquierda el sitio por donde la linterna lanzaba su resplandor volviendo hacia los sofás arrodillándose a un atrás de uno de ellos.

La Sombra se dirigía hacia la puerta dejando su portafolio junto a su pie derecho, en este preciso momento Laureen se encontraba bastante lejos de la puerta para saber lo que pasaba ahí afuera. La sombra tocó la puerta de un lado y con más fuerza que un huracán la cerró con toda ira.

Esta acción hizo que Laureen desatará todo el miedo que tenía guardado dentro de sí, aullando de miedo.

-“Ahhh”

Apagó la linterna y se llevó ambas palmas hacia su boca.

La sombra volvió hacia donde hubo dejado su portafolio y con la mano izquierda trató de quitar un poco de polvo, luego de haber realizado esta acción se encaminó hacia el pasillo que conducía a la otra sala donde la joven se encontraba bastante horrorizada y escondida.

Continuará....

-- Agradezco que hayas llegado hasta aquí y si te gusta animate a publicar unos cuantos aplausos así influenciaras en mí más animo a seguir con la historia.--

:)